Bordes y desbordes: Des erotización o arte?

Lic. en Psicología Martín Manquepí.

No he hecho más que pensar en los nuevos desafíos que tiene el arte en relación a las nuevas perspectivas de género y el auge del feminismo. Nos encontramos atravesando tiempos convulsos, de cambios paradigmáticos. Pienso en el matrimonio igualitario, el proyecto de legalización del aborto, entre los principales, y el auge de las políticas de derechos humanos. Es por eso que este trabajo intenta aportar más preguntas que respuestas.

Mucho se habla de la cosificación de la mujer en el arte, del repudio a las declaraciones consideradas misóginas, por lo tanto podemos pensar que hay una caducidad de una forma de hacer arte que parecería ser, no va más y me refiero más precisamente a la música, a una gran cantidad de letras de canciones que probablemente formaron parte de la banda sonora de nuestras vidas y que tarareamos muchas veces sin necesariamente interrogarnos sobre lo que el autor realmente estaba proponiendo.

Creo que los artistas tienen a partir de ahora el gran desafío de tener que reinventarse, en sus letras, en sus performances, en sus declaraciones, en sus estilos de vida, en fin y a esto me refiero con los bordes y desbordes. Me pregunto entonces, ¿Estaríamos hablando de una sublimación sublimada en el arte?, ¿Existen nuevos bordes en el arte? ¿Podemos pensar ahora en un código Superyoico explícito que es más bien una defensa reactiva a deseos hostiles y sexuales? ¿Es posible hablar de una parte del feminismo borderline, que se transforma en el aval de aprobación o desaprobación de toda manifestación artística? ¿Debe reprimir el artista toda alusión erótica, sexual, incluso

perversa en sus canciones? ¿Qué consecuencias tiene esto al mejor estilo neurótico, pensando al arte en términos psicoanalíticos ¿? Se generan nuevos malestares entonces?

Según Freud, el arte es un escape al malestar el cual es consecuencia de la prohibición. Entonces a través del arte, el artista des reprime lo reprimido por así decirlo, a través de algo que es culturalmente valorado, cuyo fin sería, cambiar una meta sexual por una no sexual. Según Freud, (1930) “los humanos quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla. Esta aspiración tiene dos costados, una meta positiva y una negativa: por una parte, quieren la ausencia de dolor y de displacer, por la otra, vivenciar intensos sentimientos de placer”.

Parecería ser que antes las imposiciones culturales, el hombre resignaría sus aspiraciones a la obtención del placer y resigna sus aspiraciones más bien, a evitar el sufrimiento o displacer.

En su recorrido por El Malestar en la Cultura según Freud, (1930) “la vida, como nos es impuesta, resulta gravosa, nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes. Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria, satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas. Una tal distracción es también la actividad científica. Las satisfacciones sustitutivas, como las que ofrece el arte, son ilusiones respecto de la realidad, más no por ello menos efectivas psíquicamente, merced al papel que la fantasía se ha conquistado en la vida anímica”.

Teniendo en cuenta lo anteriormente desarrollado en El malestar en la cultura y teniendo en cuenta a toda actividad artística como sublimadora de este malestar, me pregunto entonces por los avatares de esta manifestación en la actualidad. A esto me refiero con la “sublimación sublimada del arte”. Inevitablemente intento practicar constantemente el ejercicio de introducirme en la psiquis de los artistas que saben que hablar de la mujer de manera despectiva, o como cosa, resulta inviable y que inevitablemente deben reprimir sus manifestaciones más misóginas y más perversas. Me pregunto entonces, ¿Existe en términos psicoanalíticos, un retorno de estos contenidos? ¿Cuál sería la manera de retornar de estos contenidos?

Me pregunto y me sigo preguntando ¿Hasta que punto existe una jerarquía de género que avala entre otras cosas la cosificación de la mujer? ¿Y qué hay de la cosificación del hombre, la cuál parecería no provocar ningún tipo de polémicas?

Me surgió la necesidad entonces, de discriminar tres conceptos claves: sexo, género y feminismo, ya que muchas veces tendemos a considerarlos como la misma cosa.

Sexo, podríamos pensar que es el resultado de lo estrictamente biológico (macho-hembra). En cuanto al Género, Butler (1990) “considera que, son los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, y este se construye a través del tiempo”. Entonces me pregunto ¿Qué pasa si las personas, no se corresponden con las normas de género impuestas, teniendo en cuenta que es una construcción?

Podríamos pensar por otra parte, que lo femenino es también una construcción cultural, es el traje que vendría a investir al propio género, a partir de una serie de características, valores y comportamientos de los que se supone, que una mujer debe

apropiarse, lo que hace por ejemplo sin ir mas lejos, que una niña tenga que jugar a las muñecas muchas veces en contra de su verdadero deseo.

Sin embargo, según Glocer Fiorini, (2015) “en la actualidad, también nos encontramos con otras problemáticas, los transgéneros, como así también las denominadas sexualidades migrantes, que no aceptan incluirse en ninguno de los dos géneros conocidos y aceptados, estas resultan interesantes como punto de partida para pensar la categoría sobre la diferencia sexual. Es un punto de la mayor importancia porque cada vez se producen más consultas de adolescentes con dudas sobre su identidad sexual, de otros que dicen asumir identidades migrantes, de parejas y familias homoparentales y un tema de interés especial, que alude a como piensa cada psicoanalista el hecho de si los hijos de parejas homosexuales pueden asumir o no la diferencia. Esto hace a que el análisis pueda seguir caminos diferentes, hasta opuestos, con consecuencias en la vida y la experiencia de cada paciente”.

Las parejas homosexuales, el travestismo, el transexualismo, las presentaciones queer o las nuevas formas de familia en general, ¿Cuestionarían el concepto de diferencia sexual? ¿Debemos entender a estas presentaciones como una expresión degradada de la diferencia sexual clásica femenino-masculino? Además, ¿Es la diferencia sexual, una noción dependiente de cambios históricos o sociales? O, en el otro polo, ¿Se trataría de un axioma inmutable de la teoría?

La autora Glocer Fiorini, (2015) “supone también, la posibilidad de concebir un Psicoanálisis abierto, con la suficiente porosidad y movilidad de sus límites como para generar revisiones, intercambios con otras disciplinas y debates productivos. En esta línea,

nuestra propuesta es no solo identificar los topes teóricos, es decir los puntos ciegos, los reparos ideológicos, sino abrir otras formas, otras lógicas, para pensar la diferencia”.

“Los ejes de mayor alcance que se desarrollaran en nuestra propuesta son: Un modelo triádico para pensar la construcción de subjetividad sexuada, sin simplificaciones dualistas. Una concepción del deseo como “producción deseante” y no solamente como sustitución de una carencia fundamental que se atribuye a las mujeres y que duplicaría la “carencia en ser” de todo sujeto. La deconstrucción del concepto de función “paterna”, ya que se trata de una función simbólica que proponemos denominar función “tercera” para evitar sus fuertes connotaciones patriarcales y, a la vez, ampliar el campo de las funciones maternas”.

Me surge luego de las consideraciones psicoanalíticas expuestas, hacerme las siguientes preguntas, ¿El feminismo por ejemplo, boga entonces por la caducación de las teorías psicoanalíticas?, a fin de cuentas, ¿Nuestra sexualidad se definiría entonces por la posesión o no de un pene? ¿Es posible hablar de un Psicoanálisis que se supone desbordado frente a los nuevos cambios? ¿Es necesario una revisión de conceptos sobre la diferencia sexual tales como, el complejo de Edipo, la envidia del pene en la mujer, complejo de castración, como parte de los universales psicoanalíticos?

Ahora si me parece importante exponer algunos lineamientos del Feminismo. El Feminismo es un movimiento social que boga por los derechos de la mujer, ante la primacía de lo patriarcal que rige y determina estereotipos, tenemos que pensar, que el Feminismo como movimiento según Butler, (1990) “no buscaría ser superior al masculinísimo sino más bien, la igualdad de derechos. El feminismo trataría de proponer, una sexualidad pos genital por así decirlo, liberado de las construcciones heterosexuales”.

Pero existe sin embargo, un sector del feminismo que pareciera desbordarse, ¿un feminismo borderline?, que pareciera gozar de un poder que la misma sociedad le ha otorgado pero del que algunas veces parecerían abusar, un sector del feminismo que reniega y transgrede la ley, un sector del feminismo que podría pensarse como un hembrismo súper extremista, desbordado hacia lo agresivo, que por momentos no hace más que parecerse al machismo invertido.

Me preguntaba por este feminismo que, parecería comportarse como la punta de lanza combativa, vengadora que tergiversa y destituye la figura del macho poseedor, la del rocker que se coge a todas, y no hago más que seguir interrogándome, ¿Qué se juega en este tipo de feminismo? Es curioso también que en esta época no se escandalice como mencioné anteriormente la cosificación del hombre, ¿Por qué a los hombres no les molesta ser cosificados?

Pienso también, en el auge del reggaetón como expresión artística, actual, reciente, pero que gana terreno y se introduce en todas las clases sociales. Siendo este un género con un explícito nivel de misoginia, ¿Por qué trasciende cada vez más? ¿Sería este género musical una reacción al feminismo duro que acabamos de referenciar? ¿Por qué en tiempos donde las políticas sobre derechos humanos se convierten en pilar fundamental, se globaliza cada vez más esta manifestación? ¿Por qué algunas mujeres que están alrededor de este género, tan acusado de misógino, se quedan en esto? ¿Están sometidas?

Hablamos anteriormente de una nueva forma de hacer arte, alejado del reviente, la misoginia, el erotismo en exceso, y esto pone de relieve a un nuevo hombre, el nuevo hombre pos machista, el hombre de nuestro tiempo ya no se regodea en la potencia fálica

como estrategia de aproximación al Otro sexo. Incluso muchas veces, todo lo contrario, el varón contemporáneo se destituye del falicismo y hasta juega por momentos con su ridiculización.

¿Qué consecuencias tuvo este cambio de posición? Según L. Lutereau, (2016) “en resumidas cuentas, el hombre de hoy tiene poco para ofrecer, se escabulle del reproche: Nada te prometí, por lo cual tampoco se siente en deuda con el otro sexo. El hombre contemporáneo elige tener poco para perder, y deja la dimensión de la expectativa (que siempre defrauda) a las mujeres, para quienes la pérdida no se inscribe necesariamente en el complejo de castración. No esperes nada de mí, nada de mí, dice una canción de Babasónicos”.

Por otro lado, parecería ser que este hombre posmoderno interioriza muchos de los hábitos de la mujer, podríamos mencionar al hombre metrosexual, el hombre coqueto, el que gusta de pintarse, el que gusta de teñirse, que se depila, etc y que no intenta ocultar estas performances. Según Lutereau, (2016), “la destreza fálica hoy es campo fértil para las mujeres, mientras que los varones han comenzado a padecer síntomas típicos que, en otro tiempo, eran considerados femeninos: celos, temor a la pérdida de amor, preocupación por la imagen física, entre los principales. El hombre enamorado de nuestro tiempo (suelen quejarse algunas mujeres), recurre a estrategias impropias: dar a ver su deseo de manera esquiva, seducir a partir de la sustracción, diferir el encuentro, etc. De aquí el lamento generalizado, en la actualidad, de que los hombres son histéricos”.

En este sentido, las conversaciones entre el Psicoanálisis y diversas versiones feministas es una tarea pendiente y en principio, no invalidada por el hecho de que el feminismo pueda ser una posición militante.

Al psicoanálisis le podría caer por ejemplo, la misma consideración que Butler propuso para el feminismo: “La crítica feminista, debe ser autocrítica respecto de las acciones totalizadoras del feminismo. El empeño por describir al enemigo como una forma singular, macho patriarcal, hombre violento, etc, es un discurso invertido que imita la estrategia del dominador sin ponerla necesariamente en duda”.

Creo que el Psicoanálisis de nuestro tiempo es aún especialmente sensible a estos planteamientos, y eventualmente se muestra susceptible. Pero asumir la perspectiva del feminismo es importante para que el psicoanálisis pueda revisar, también, cierta orientación totalizadora y esencialista, que se refleja en su modo de pensar la masculinidad como algo cerrado y lo femenino como una especie de apertura a un Otro absoluto.

Sumario:

No he hecho más que pensar en los nuevos desafíos que tiene el arte en relación a las nuevas perspectivas de género y el auge del feminismo. Nos encontramos atravesando tiempos convulsos, de cambios paradigmáticos. Pienso en el matrimonio igualitario, el proyecto de legalización del aborto, entre los principales, y el auge de las políticas de derechos humanos. Es por eso que este trabajo intenta ser prácticamente una continuación de mi Trabajo “La Mujer en las Canciones de Rock Nacional. Una mirada Psicoanalítica”, presentado en el anterior Simposio y también intentar aportar más preguntas que respuestas.

Mi pasión por la música nacional y el cotidiano ejercicio de mi profesión, terminan siendo la conjunción perfecta para detenerme a pensar cada vez más en los posibles vínculos existentes entre las teorías Psicoanalíticas y lo literario que proponen muchas de las canciones que consumimos día a día.

Mucho se habla de la cosificación de la mujer en el arte, del repudio a las declaraciones consideradas misóginas, por lo tanto podemos pensar que hay una caducidad de una forma de hacer arte que parecería ser, no va más y me refiero más precisamente a la música, a una gran cantidad de letras de canciones que probablemente formaron parte de la banda sonora de nuestras vidas y que tarareamos muchas veces sin necesariamente interrogarnos sobre lo que el autor realmente estaba proponiendo.

Creo que los artistas tienen a partir de ahora el gran desafío de tener que reinventarse, en sus letras, en sus performances, en sus declaraciones, en sus estilos de vida, en fin y a esto me refiero con los bordes y desbordes. Me pregunto entonces, ¿Estaríamos hablando de una sublimación sublimada en el arte?, ¿Existen nuevos bordes en el arte?

¿Podemos pensar ahora en un código Superyoico explícito que es más bien una defensa reactiva a deseos hostiles y sexuales? ¿Es posible hablar de una parte del feminismo borderline, que se transforma en el aval de aprobación o desaprobación de toda manifestación artística? ¿Debe reprimir el artista toda alusión erótica, sexual, en sus canciones? ¿Qué consecuencias tiene esto al mejor estilo neurótico, pensando al arte en términos psicoanalíticos? ¿Se generan nuevos malestares entonces?

Bibliografía:

- Freud, S. (1929). El malestar en la cultura. Obras completas. Obras completas. 5° ed.
Tomo 21. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores 5ª reimpresión-1992.
- Butler, J. (1990). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.
Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.
- Lutereau, L. (2016). Ya no hay hombres. Ensayos sobre la destitución masculina. Buenos Aires: Galerna, 2016.
- Gloer Fiorini, L. (2015). La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones.
Buenos Aires: Lugar Editorial, 2015.